



Los Hermanos de Jesús

Noticias para los amigos de la Fraternidad

II semestre 2006 - Nº 2

**BOLETÍN SEMESTRAL
de los
HERMANOS DE JESÚS**

Para cualquier tipo de comunicación en relación a este Boletín de noticias dirigirse a:

Francisco Muñoz Beltrá
Hermanos de Jesús
C/ Puerto Oncala 7,2ºH
29003-MÁLAGA
preferiblemente a
hnosjesus@yahoo.es

Este pequeño folleto se compone habitualmente de extractos de cartas, normalmente conocidas en la Fraternidad como “diarios”. Los Hermanos las escriben libremente para compartir su vida con el resto de fraternidades repartidas por el mundo. Esperamos que esto que os comunicamos os pueda interesar y estaríamos encantados de recibir vuestras sugerencias

Esta pequeña revista se distribuye de manera completamente **gratuita**, para no limitar su difusión. Sin embargo, si alguien quiere contribuir a los gastos de impresión y envío puede hacer su aportación a esta cuenta:

BBVA 0182 3089 36 0201 54 7894

En **Farlete** (España), 50 años después...

Hace 50 años que los primeros hermanos llegaron a Farlete. Son muchos los hermanos que han pasado y muchos los recuerdos que brotan. Son muchos años de convivencia estrecha viviendo una evolución, la de todos, al paso de la vida del pueblo y al compás de acontecimientos, situaciones, decisiones, separaciones y reencuentros, eventos festivos, y momentos de dolor y de tristeza: todo mezclado ¡como la vida misma!



El pueblo visto desde la ermita

¡Sí! todo eso ha sido el “material” que ha ido construyendo nuestra vida aquí, donde hemos aprendido mucho, unos con otros, unos de otros, donde nos hemos sentido cada vez

menos extraños, y cada vez más siendo parte de una aventura colectiva: la andadura de un pueblo, Farlete, pero también Monegrillo, Perdiguera, Leciñena, también Alcubierre y Lanaja, donde en cada uno de estos pueblos se han ido tejiendo relaciones y amistades. Y también en la capital: Zaragoza. Andadura que se va haciendo hasta hoy frente a la incertidumbre de un mundo que cambia tanto y a una velocidad de vértigo. Andadura que se hace con las aptitudes heredadas y adquiridas por una vida que en el pasado se forjaba en medio de las duras condiciones del trabajo del campo, del pastoreo, del clima, de la carencia de medios de todo tipo, de la estrechez.

Y queremos aprovechar esta fecha para dar gracias a la gente de Farlete por esta acogida que nos han brindado de muchas maneras, de forma continuada, a unos y otros; a todos los que nos hemos ido sucediendo, tantos y tan distintos. Una acogida que se ha plasmado en los momentos cotidianos del trabajo o de la diversión, en la ayuda mutua compartiendo cosas, servicios concretos, el echar una mano, las bromas, las risas y las sonrisas, y a veces el silencio de la comprensión y de la solidaridad callada, y también en el compartir de momentos difíciles, personales o colectivos. Ha hecho falta una paciencia amasada de confianza para ir mas allá de nuestras torpezas, y para comprender y respetar nuestra peculiar forma de vivir. A lo que se añaden las diferencias de nuestras distintas culturas, y a veces de nuestra forma de entender la vida. ¡Sí! Muchísimas gracias por habernos permitido estar de esta forma entre vosotros.

Muchos se preguntan: ¿y cómo es que han llegado a Farlete y no a otro pueblo más grande, más importante o con más posibilidades, siendo que el trabajo, cualquier trabajo, del campo o no, por cuenta propia o ajena es su forma de sustento? Es hora de contestar a esta pregunta.

Conociendo los sucesos, lo más claro es que ha sido un haz de circunstancias que se cruzaron, y a una velocidad trepidante. ¡Todo, menos tiempo para pensar!

En 1956, el noviciado (tiempo de primera formación, de un año de duración) se realizaba en un pueblo de Argelia, en el sur de Orán, en una zona próxima al gran desierto del sur argelino, llamado El Abiodh. En aquellos años se libraba la guerra de independencia entre Argelia y Francia, y en aquella zona el FLN (Frente de Liberación Nacional) estaba como en



Grupo de hermanos en los años 60

otras zonas muy activo, lo que provocó la muerte de un hermano con ocasión de una escaramuza, lo cual obligó a cambiar de lugar para la realización del tiempo de noviciado de los hermanos jóvenes, y eso de la forma mas rápida posible.

Así fue como, estando de viaje por la carretera nacional de Zaragoza- Barcelona, el prior, René Voillaume, en compañía de otro hermano, Jean-François, y haciendo una parada -se supone que en Alfajarín-, se percataron de un cierto parecido con la región de El Abiodh: paisaje, plantas, incluso la construcción de las casas. A los pocos días, este hermano se puso en contacto con el Arzobispo Monseñor Morcillo, que aceptaba con entusiasmo la presencia de estos hermanos en su diócesis (éramos una nueva congregación religiosa, distinta por su manera de vivir; viviendo de su trabajo en medio obrero o rural,

y muy cercana a su entorno, barrio, pueblo; conviviendo y compartiendo la suerte de los vecinos, sea cual fuera su carácter).

A principio de octubre, este hermano y el prior, acompañados de Mosén Babil, llegaron a Farlete donde se encontraron con el Alcalde D. Francisco y con Mosén Ramón, el párroco en estos años. Antes habían podido echar un vistazo a la ermita de la Virgen de la Sabina que entonces no tenía apenas ventanas, ni agua, ni servicios, y en aquel momento de espera habían conocido también a la señora Sabina, esposa del alcalde, que los acogió. Al ver la Ermita tanto el prior como el otro hermano se quedaron en seguida seducidos a pesar de su gran tamaño. Después de varias entrevistas donde se expusieron dudas y preguntas de parte de la cofradía y se pusieron las condiciones de la estancia de los hermanos en la Ermita, se tomó el acuerdo de aceptar que los Hermanos viviesen en la Ermita respetando las condiciones expresadas. La Ermita de la Virgen de la Sabina les había seducido especialmente para vivir su estilo de vida: era como un flechazo.

El 3 de noviembre de 1956 este hermano con un triciclo de motor llega con una tinaja y varias cosas, las más imprescindibles. Al día siguiente llegaron los novicios avisados por telegrama. Unos días mas tarde, vino el arzobispo y su secretario: en Farlete eran días en que se estaba celebrando una misión en la parroquia, y se clausuraba; acto seguido el arzobispo con sus acompañantes subieron a la Ermita, donde lo recibieron los hermanos: no había mas que una silla un poco insegura, los demás sentados en cajas, y los hermanos sentados en el suelo. A partir de este momento, para la gente no hubo dudas: estos hermanos eran verdaderamente católicos.

(Resumen del relato hecho por el hermano en cuestión)

En resumidas cuentas, los hermanos empezaron su vida en Farlete, seducidos por el paisaje, su carácter austero y desértico, seducidos por esta Ermita también pobre (lo justo necesario), sintiéndose aceptados exactamente en las condiciones con las cuales se querían situar: sin poseer nada, con la intención de trabajar en los mismos trabajos que la gente del lugar, y tener una cierta tranquilidad que les permitiera disponer de ratos de formación.



Ermita de la Virgen de la Sabina

A continuación, vinieron los arreglos: la pequeña capilla-crypta tan silenciosa y bonita, una pequeña joya; un dormitorio grande (hoy devuelto a su antigua y tradicional función como sala capitular de la Cofradía de la Virgen), unas dependencias exteriores hechas de adobe, para la gente de paso.

Y después vino algo más que no estaba tampoco previsto: descubrir la Sierra, San Caprasio, como un lugar de

silencio y de retiro. Encontraron una cueva que había sido utilizada por un bandido (“el Cucaracha”) que fue ampliada y acondicionada como estancias de los novicios. Y fue ésta la que dio la idea para excavar mas adelante otras, individuales, que permitían espacios de retiro. Y así, se puede decir, que también la Sierra nos acogió de esta forma tan singular para nosotros: lugar y paisaje preciosos que nos ayudaron en este difícil aprendizaje de la soledad y de la oración en el secreto del corazón (tan característica de la experiencia de Jesús de Nazaret, como lo muestra el Evangelio). En estas cuevas, al filo de los años, al igual que nosotros, mucha gente necesitada de silencio ha venido a pasar temporadas de meditación en soledad.

Esta etapa, como noviciado internacional, duró hasta el 79: llegaba cada año un grupo nuevo que empezaba el aprendizaje del idioma y de los trabajos: construcción, limpiar los campos de las piedras, aguador (llevar agua a las casas con un mulo y un carro con un bidón de 400 litros que se iba a cargar en las distintas balsas), y todo tipo de trabajos que se presentaban.



Capilla de la cueva grande

A partir del 79 se dejó de realizar el noviciado aquí en Farlete por dos motivos: primero iba escaseando el trabajo en el pueblo, y luego a nivel de la congregación se optaba por realizar esta primera formación de otra manera: en cada país, en el



Quique, Ramón y Renato

propio idioma. Fue el momento en que optamos por quedarnos Renato, Ramón y Enrique, pero, dejando la ermita y buscando una casa en el pueblo. Fue otra andadura, con otros trabajos, y otro estilo de

vida más próximo a la vida del pueblo. En el campo, Renato como tractorista, Enrique en varios trabajos pero principalmente como pintor, y Ramón como carpintero. Renato, hace unos años, optó por la vida de matrimonio, y ahora, con Maite, son pareja de acogida para niños con dificultades familiares y seguimos en estrecha relación.

Y así estamos hasta hoy, ¡y pensamos seguir! con este estilo de vida de presencia amistosa y sencilla participando en actividades, compartiendo el día a día con sus dificultades y alegrías también.

Durante los días 2 y 3 de septiembre pasados celebramos en Farlete los 50 años de presencia de los hermanos en este pueblo. Fue un momento muy especial de acción de gracias: al pueblo por la acogida de tantos años y a Dios que ha permitido que a través de tantos acontecimientos, la Fraternidad siga presente en este pequeño pueblo aragonés.



Un momento de la Eucaristía

Los actos preparados con esmero, por una amplia y diversa comisión, duraron prácticamente una semana:

- Del martes 29 de agosto al sábado 2 de septiembre se desarrolló una amplia exposición de fotografías, ofrecidas por cada familia, en la que se quería presentar la evolución de estos años. La exposición se completaba con varios montajes de “power-point” sobre el pueblo, la comarca...

- El sábado 2 por la tarde en la Ermita se realizó una mesa redonda, en la que después de una pequeña presentación, el que

quiso pudo expresar sus sentimientos sobre lo vivido en estos 50 años de presencia.

- Todos guardamos un vivo recuerdo de la Eucaristía compartida el domingo 3 por la mañana en la ermita. Todo había sido cuidado para que esta celebración fuera un momento de acción de gracias, de reconciliación, de comunión en definitiva.

- El Ayuntamiento quiso unirse a la celebración, ofreciendo a continuación un aperitivo a todo el pueblo, durante el transcurso del cual el alcalde ofreció una placa conmemorativa en recuerdo de estos largos años de presencia.

- Por la tarde, las mujeres del pueblo, quisieron participar ofreciendo a todo el mundo un café con pastas típicas de la zona, elaboradas por ellas mismas.

- Por último, Quique ayudado por un grupo de familiares y amigos, junto con los jóvenes a los que enseña a tocar la guitarra, ofreció un extenso concierto en los que hicieron demostración de su destreza en las artes musicales.



Jóvenes de Farlete

de **Christian**, de la fraternidad de Turín (Italia)

Dar un testimonio personal sobre Carlos de Foucauld me hace volver treinta años atrás hacia momentos que fueron decisivos y fundamentales para el resto de mi vida.

Mi búsqueda de Dios tomó raíz en el contexto muy simple de una vida de campesino: abierto a lo creado al igual que al ritmo de trabajo y de relaciones en un pueblo pequeño. Cuando conocí a este hombre, tomé mayor conciencia de muchas cosas que ya vivía y a las que desde entonces podía poner nombre; se trataba de una espiritualidad de vida: Nazaret.



Christian

En lo más profundo de mí mismo tomé la decisión de consagrarme al Señor y continuar viviendo mi vida de siempre, alimentándome de una oración eucarística que correspondía muy bien a un deseo poderoso de silencio y de diálogo personal con Jesús.

¿Tal vez podrían haberse quedado las cosas así? Pero la vida de este hombre y su búsqueda de Dios vivida en el compartir real de la vida del pueblo de los Tuaregs ejercían un atractivo profundo sobre mí haciendo que naciera un ideal que me empujaba más allá de las fronteras de mi país, que se volvieron de repente demasiado pequeñas.

Decidí entonces conocer a los '*Hermanos de Jesús*' y empezar un camino de vida religiosa con estos hombres atraídos por el mismo estilo de vida.

Hace ya más de 25 años que vivo en la Fraternidad que me ha ofrecido todas las posibilidades para actualizar este ideal. Éste fue purificado por la vida misma y confrontado con la vida fraterna en comunidad al igual que con la vida de tantas personas, quienes a menudo sin darse cuenta, a través de sus historias o de simples gestos en la banalidad de lo cotidiano, me han revelado la presencia discreta de un Dios que toma parte en nuestra historia.

Lo que aún me queda presente hoy día, es ver cómo Carlos de Foucauld ha vivido, con docilidad, una vida eucarística plena, entregándose totalmente a este pequeño grupo de Tuaregs, en un lugar tan insignificante como podía ser Tamanrasset en aquella época. Esta atención al otro, diferente en todo, por la cultura, la religión y la mentalidad, le permitió realizar plenamente un encuentro verdadero y realista con un Dios de carne, con Jesús de Nazaret que dedicó su vida a unirse a nosotros y a vivir esta intimidad con el Padre y quien, en su experiencia humana, comparte en todo nuestra vida para ofrecernos el compartir la suya.

Carlos de Foucauld, al paso de los días y de los años, se alimentó de la familiaridad con ese pueblo. En el corazón de este intercambio nacieron amistades profundas. La estima recíproca hizo que se derrumbaran muros y prejuicios, y creó relaciones de vida que llegaron hasta hacerse responsables unos de otros. Para él, esto fue ciertamente un descubrimiento posterior del rostro de Dios, un crecimiento en humanidad. A través de esta confianza común, de esta gratuidad recíproca, de este cotidiano compartir la vida de estas personas, él entrevé la acción y la presencia de Dios en el "hermano". Ahí nace un auténtico camino de vida contemplativa.

Carlos de Foucauld creía que debía llevar la presencia de Dios a los países más perdidos; comprendió que Dios le había precedido en esos lugares y ya estaba presente, que Él lo esperaba en ese lugar de humanidad, en ese pequeño grupo de nómadas.

Espero poder encontrar un día a estas personas del desierto que acogieron y acompañaron al hermano Carlos para expresarles mi profunda gratitud por haber sido, inconscientemente, un camino hacia una espiritualidad de vida totalmente centrada en el misterio de la encarnación.

Este misterio, puedo seguir viviéndolo con mis hermanos, aquellos con quienes estoy unido por la vida de la Fraternidad y aquellos con los que, a lo largo de la vida de cada día, comparto el cansancio y la alegría de lo cotidiano, en las relaciones de trabajo y del barrio. Para mí, esto es motivo de alegría y de gran serenidad.



Christian con sus compañeros de trabajo

“Vamos llegando al final de este Adviento, al final siempre me pregunto lo mismo ¿esperamos, de verdad, a alguien?”

Estos días entre la visita de un chaval del barrio con permiso para salir de la cárcel unos días y visitar a su familia y verlo con su mujer (una niña) y su hijo de 5 años, y pensar en lo negro y dependiente que tienen su futuro y estar con José y Anabella y sus hijos José y Fali y que entre todos no suman los 40 años (que el tango diría que no son nada) y que van dando bandazos por la vida y en 2 años han cambiado 5 veces de piso y siempre sin dinero y una casa de locos y a pesar de todo se quieren... y ver el barrio y conocer a Vicente ingresado con SIDA (Miguel le visita todos los días) y a Milindris que duerme en una vieja furgoneta y estar con Pepe y saludar a Lázaro y escuchar a Vicky y saber que son ellos quienes tienen un corazón necesitado y roto y esponjoso y tierno y humano y grande y abierto para gritar "con toda su vida": “Esperamos a un hermano que quiera embarrarse con nosotros, que se siente en nuestras calles, que mire a nuestros ojos...” No sé, creo que no "esperaremos a nadie" si no nos ponemos a su lado... si no correremos el riesgo de no estar en el buen sitio cuando venga...”

de un hermano de España

En nuestro barrio, hay también algunas casas habitadas por gitanos, pero no tenemos contacto con ellos. Después de la Segunda Guerra Mundial, todos los gitanos fueron obligados a estabilizarse, y es por esto que en Polonia no hay caravanas. Me gustan nuestro barrio y los vecinos. Son como ovejas sin pastor, que buscan la fuerza, la esperanza de cada día. Aquí, en nuestro “Nazaret”, podríamos preguntarnos: “¿De aquí puede salir algo bueno?”. Claro que sí. Podemos encontrar una viuda que da dos moneditas para guardar la esperanza, para ser curada. Me gusta estar con la gente en la calle o en nuestro patio.

de un hermano de Polonia

de **Michael**, de la fraternidad de Mylasandra (India)

Tal vez sea la vejez pero paso parte de mi tiempo revisando el pasado. Shanti ha escrito la historia de la fraternidad de Alampundi y me pidió que la completara, añadiendo lo que iba unido con mi experiencia de esos primeros años en Alampundi desde su fundación en 1964. Se me ha metido en la cabeza la idea de escribir una historia corta de la Fraternidad en su conjunto, desde su fundación en 1933. Como no tengo documentos, me fui al último libro de René Voillaume en francés (*C. de Foucauld y sus primeros discípulos*) e intenté seguir la historia de los primeros hermanos que salieron de El Abiodh (Argelia) para ir al mundo. Uso las palabras de René, simplificándolas y traduciéndolas al inglés. Puede que sea útil algún día para los hermanos procedentes de Asia.



Michael, el segundo por la izquierda

También puede ser una buena idea echar una mirada a los últimos años en Bangalore. Nuestra fraternidad de Mylasandra es grande y puede acoger fácilmente a 6 ó 7 hermanos. Tenemos un huerto donde hay árboles frutales plantados. ¿Podremos algún día vivir gracias a este trabajo en el campo? No lo sé todavía porque los árboles deben crecer primero y necesitaríamos a un hermano que conozca este tipo de trabajo. Como ya se ha explicado, todos nosotros, los hermanos de la región, hemos aceptado este proyecto de una fraternidad más grande para acoger a los jóvenes interesados en nuestra vida y para que se convierta en una especie de ‘casa de familia’ para nuestra región, donde podamos reunirnos fácilmente y donde los hermanos mayores, como yo, puedan venir a vivir. Más aún, este proyecto se adecua bien con la tradición de la sociedad en la India donde cada persona sigue manteniendo sus raíces en el pueblo de sus antepasados, lo que les da una identidad propia, y a donde les gusta regresar para encontrarse en ciertas ocasiones.

La Iglesia en este país ha estado siempre muy ligada a las tradiciones y nuestra forma de vida no es muy comprendida. Es necesario iniciar poco a poco a los nuevos que lleguen. La fraternidad de Bangalore ofrece una vida regular y es el primer paso seguido de otro en una fraternidad más insertada. Estamos tratando de comprender y aceptar esta Iglesia india llena de vida y que al mismo tiempo tiene algunos aspectos tradicionales bastante sorprendentes.

La vida social en la India da mucha importancia al hecho de que cada uno pertenezca a una comunidad. Sin una comunidad un ser humano no tiene identidad: este aspecto ha influenciado a la Iglesia y a cada cristiano. Nuestra fraternidad de Bangalore queriendo ser una ‘casa de familia’ para nuestra región, responde a esta necesidad de pertenecer a una



Hermanos de la India

comunidad visible. Esta insistencia sobre la comunidad ha cuestionado mi sentimiento espontáneo que no iba en la misma línea. Mi educación y la tradición en la Fraternidad han desarrollado en mí un gran individualismo. Hemos insistido tanto en la inserción individual con la gente que tal vez podamos haber olvidado a veces el valor de una vida en común, que puede ser de una gran ayuda y puede dar otro tipo de testimonio. Me gustaría descubrir un estilo de vida comunitario y fraterno adaptado a nuestra vocación: algo parecido a una comunidad familiar donde todos los miembros no estén necesariamente

viviendo bajo el mismo techo, pero donde hubiese un compartir personal muy frecuente... Es un sueño, pero soñar es bueno a veces. Realmente, en la India toda la vida está marcada por esta pertenencia, con sus propias tradiciones y sus signos visibles.

Durante estos dos últimos años, ¿cómo he vivido esto en mi fraternidad?

Me parece que mis puntos de referencia son: mi deseo de confiar en mis hermanos, tomando una pequeña distancia de mi historia personal con sus propias orientaciones, dejarme llevar al aceptar este proyecto común y participar de forma activa. Mi sensibilidad no ayuda a veces, pero ¿no deberíamos luchar por caminar juntos? ¿No es esto la base para esta vida fraterna que estoy buscando?

Antes de empezar a vivir aquí, al comienzo de este siglo, yo estaba dispuesto a echarlo todo por la borda y encontrar para mí mismo un lugar donde poder vivir según mis propios gustos hasta el fin de mi vida. No lo encontré. Y, al mismo tiempo, parece como si Dios empezara a mostrarme otro camino a través de pequeños signos: el descubrimiento de la meditación budista llamada 'Vipasana'; también se produjo, a un nivel diferente, el encuentro con los hermanos mayores de Asia; y un acompañamiento discreto y atento de mis hermanos que no querían que me marchara.

Durante la reunión de los hermanos de Asia me di cuenta que yo no era el único que tenía dificultad para aceptar a los hermanos de generaciones más jóvenes procedentes de una cultura diferente. No era una sorpresa porque, incluso con buena voluntad, la distancia entre generaciones es un fenómeno universal. Sin embargo, no me sentía a gusto con la forma en

que me enfrentaba a esta dificultad, y sentía que tenía que interrogarme ante todo yo mismo.

La oración budista llamada ‘Vipasana’ me ayudó mucho para concienciarme de mi forma de reaccionar. Solamente seguí tres sesiones de ‘Vipasana’ y no practico esta técnica regularmente, pero me quedaron ciertas reacciones que me ayudan a tomar distancia de mí mismo y a hacer un poco el vacío.

Todos estos signos los leí como una invitación a dejar de lado mi historia personal con sus experiencias más o menos felices y descubrir un nivel más profundo con una necesidad urgente de limpiar de obstáculos este camino hacia la amistad con Jesús que yo estaba buscando. Tuve que empezar de nuevo.

Hoy en día soy el abuelo de una fraternidad de jóvenes. A menudo me siento retado ya que ellos van demasiado rápido para mí, y aunque me gustaría seguirlos, rápidamente experimento mis limitaciones y me siento invitado a aceptarme tal como soy.

Puedo estar ahí siempre, ayudando a uno u otro que necesita aprender inglés, haciendo pequeños trabajos en la fraternidad, trabajando un poco en el huerto, aunque de forma limitada porque mi espalda protesta. Pero se trata sobretodo de que esté justo ahí, sentado en el banco de atrás, con un cierto sentimiento de inutilidad, confiando en los demás.

Este tiempo del envejecimiento me parece importante para aprender a aceptar: aceptar las limitaciones físicas y mentales (la memoria que se va perdiendo), aceptar no poder controlarme a mí mismo como antes en mis pequeñas manías, aceptar no ser el que toma las decisiones y dejárselas a los

otros... etc. Cada vez que doy un paso en ese sentido experimento una especie de liberación. Pero es un tiempo de aprendizaje: esto es difícil y tiene sus altos y bajos. Pero en conjunto pienso que está bien, incluso si sigo protestando y gruñendo: algunos de mis hermanos me dicen: “¿Nunca vas a cambiar un poquito?”

Dos luces bien conocidas iluminan mi camino: intentar discernir la voluntad de Dios para el hoy sin preocuparme del mañana y la presencia y ofrenda eucarística.

...Pero contigo Señor, ¿cuándo fue nuestro último encuentro? No el que yo preparé en mi distribución del tiempo, sino aquel en el que me dejé sorprender. Aquel en el que tuve que cambiar mis planes para darte toda mi atención, para reconocerte en lo imprevisto. Aquel en que te me apareciste sin que te buscara y en el que desaparecías de la escena en cuanto te reconocía. Aquel en que me dejaste derrotado y me hiciste ir marcha atrás. Aquel en el que me hiciste darme la vuelta hacia mis hermanos.

de un hermano de América Latina

de **Lorenzo**, de la región de Italia

Al final de nuestra última reunión, fui “elegido” (como tan bien se sabe hacer entre nosotros cuando nadie está disponible) para escribir este informe, pues parece que algunos hermanos se preguntan: “¿Qué es ese grupo sobre la secularización?” Es muy normal que se hagan esta pregunta porque, aquí o allá, se escucha hablar de algunos hermanos que se reúnen sobre ese tema. ¿De qué se trata?

A menudo se dice que los textos de los Capítulos son más bien inútiles, porque aunque tal vez se lean, pronto se guardan en el fondo de un cajón y son olvidados. Menos mal que no siempre es así. De hecho, el Capítulo de Yaundé (2002) propuso que los hermanos de un mismo ambiente cultural traten de crear lazos a fin de desarrollar las relaciones entre las regiones: esta idea no cayó en el vacío sino que fue leída y retenida. A causa de esto, poco a poco, se creó nuestro grupo (y espero que también otros grupos de hermanos).

Somos seis hermanos de Europa que tratan de compartir algo de su vida teniendo en cuenta la especificidad europea. A fin de dar voz a la diversidad que compone nuestro continente somos seis: Andrzej (Polonia), Carlo (Suiza), Théo (Alemania), Lorenzo (Italia), Pierre (Francia) y Ramón (España). Este grupo nació por iniciativa propia; es decir que nos elegimos a nosotros mismos, de común acuerdo, sin intervención de nuestros regionales; lo cual no quiere decir que no lo supieran ni que fuera sin su acuerdo. El criterio de nuestra elección era tener entre nosotros una cierta unidad de base para encontrarnos en una reflexión que pudiese centrarse sobre un interés común. En este sentido, nuestro grupo es diferente de una comisión nombrada por la Fraternidad General que tendría el encargo de

trabajar “en nombre de la Fraternidad”. Nosotros somos simplemente algunos hermanos que se entienden bien entre ellos, se reúnen con alegría y con interés por compartir algunas cosas de sus vidas de hermanos en Europa que les importan bastante. Pienso que nuestro compartir puede ser útil a otros más que a nosotros seis, al igual que cualquier trabajo y reflexión de cualquiera de nosotros sobre nuestra vida enriquece a toda la Fraternidad. Pero esto no quiere decir que nos reunamos “en nombre de” nuestras regiones. No tenemos mandato alguno para ello.



¿Sólo un contraste de arquitecturas?

Las propuestas del Capítulo de Yaundé parten oportunamente de una realidad que cada vez es más evidente: la Fraternidad dispersa por el mundo está unida por una misma vocación original; es cierto. Pero es igualmente cierto que, con

el tiempo, nos diferenciamos cada vez más según las culturas y los ambientes en los cuales vivimos. Esta evolución de la Fraternidad es bien recibida puesto que subraya cómo pertenecemos realmente a aquellos con quienes vivimos, es decir que lo que nosotros entendemos como Nazaret no se queda en las nubes.

Manteniendo, pues, los pies bien en la tierra, hemos estado de acuerdo en una constatación: está claro que en Europa vivimos en sociedades (más o menos) secularizadas y que esto no puede dejar de cuestionar una vida que se dice “vida religiosa”. Tratemos, pues, de comprender un poco de qué se trata. En primer lugar, ¿qué queremos decir cuando hablamos de “secularización”?, ¿en qué afecta esto mi vida y la de aquellos con quienes vivo? No se trata que nos pongamos a hacer largas búsquedas teóricas; de hecho no somos un grupo de estudio sino un grupo para compartir. Cada uno hace personalmente aquello de lo cual se siente capaz (cuestión de tiempo, de diversidad, de modos de reflexionar...). Nos encontramos alrededor de un texto propuesto por alguno y lo leemos juntos: escuchamos, nos preguntamos lo que hemos comprendido, nos cuestionamos... Es un método excelente que permite evitar tanto el irse por las nubes fácilmente como las afirmaciones simplistas; nos ayuda a comprender y respetar las diferencias.

Cada uno de nosotros tiene, por supuesto, un tiempo limitado para dedicarlo a este “trabajo”. Hemos decidido reunirnos dos veces al año. Hasta ahora nos reunimos en Zurich pues la fraternidad es suficientemente grande para acogernos y bastante central para todos... y, además, Carlo y Marcel nos acogen muy calurosamente.

Los textos que hemos usado hasta ahora nos abren a visiones diferenciadas: teológicas, sociológicas, históricas o filosóficas... Esta diversidad de miradas son una ayuda importante ya que las realidades que vivimos son muy diversas: desde la católica Polonia postcomunista hasta la Francia laica,

de una Italia marcada por la influencia eclesiástica en el dominio público a una Alemania respetuosa de las confesiones hermanas, de una España postfranquista que se rebela, hasta una Suiza celosa de sus tradiciones, sin olvidar a los otros países europeos de nuestras regiones... Hablar de “secularización” no es pues algo sencillo aunque este fenómeno sea común en la cultura europea: desde el tiempo de las “Luces” las ciencias se han hecho autónomas, y el hecho religioso se ha convertido en una realidad más (reconocida, aceptada, rechazada, combatida...) entre otras. Sin embargo la noción misma de “secularización” es muy criticada... Algunos incluso cuestionan su realidad: ¿Es una invención de los sociólogos...? No hay más que ver la actual ebullición del fenómeno religioso...; ¡Esto sólo interesa a los sepultureros de la Iglesia...!

En el punto en que nos encontramos, no tenemos nada más que comunicar sino el simple hecho de nuestro camino que sigue estando aún en su fase de inicio. No nos es posible decir hoy día más que esto, pues nuestra tarea sigue siendo modesta, no solamente en su proyecto sino también en los hechos. Lo que nos parece importante es no taparnos los ojos delante de la realidad en la que vivimos ni quedarnos en simples impresiones diciendo que la secularización es un bien, un mal, una esperanza, un mito... Queremos reflexionar sobre cual es el sentido de la libertad que vivimos en Europa: ¿se trata de una suerte (una gracia) que nos invita a vivir en una sociedad “menos coherente” que las sociedades religiosas, pero que da a la persona humana un lugar nuevo?... ¿”su” lugar? ¿Y cómo vivimos esto siendo “religiosos”? Sabemos que no existe necesidad alguna ni el deber de tener que exportar el modelo europeo. Y sabemos también que tenemos que recibir y aceptar las críticas que nos vienen de fuera respetando lo que se vive en otras culturas. Pero no debemos, sin embargo, renegar de la originalidad de lo que vive nuestro continente y bajar los brazos ante las dificultades

que esto implica por lo que aunque pueda parecer nuevo, incoherente o inquietante.



¿Contraste o coexistencia?

Este mensaje de hoy tiene como objetivo el compartir con todos y con cada uno que nuestro pequeño grupo de hermanos no tiene nada de secreto, ni tampoco tiene nada de seguro... sino que está abierto, curioso y animado por un espíritu que ama el mundo en el cual le ha sido dado vivir, a la luz de la tradición de la Fraternidad.

de Humberto, de la fraternidad de Holguin (Cuba)

El 12 de julio de 1965, con un calor tórrido, Enrique y yo aterrizábamos en el aeropuerto de La Habana, nadie nos esperaba... Un auténtico chapuzón en lo desconocido... El 12 de julio, franqueamos pues el umbral de los 40 años en nuestra isla. No hemos celebrado nada puesto que Enrique y yo estábamos separados.

Con esta ocasión, he repasado en mi memoria y en mi corazón tantos años de compartir vivido con nuestra gente, tantos acontecimientos intensos en nuestro pequeño país, tantos rostros: compañeros de trabajo, amigos, vecinos encontrados y amados... Hemos visto nacer a niños que ahora son abuelos. Otros ya no están.

Y he aquí que en esta ocasión, yo quería escribiros, pero sin tener demasiadas ideas. Ahora bien yo había escrito el mes pasado una pequeña reflexión para mí, respondiendo a una pregunta hecha a las hermanitas. Como la había comunicado a los hermanos de la Fraternidad General, ellos me dijeron que tal vez podía incluirla en los diarios. Así pues, allá va. Este será mi diario de los 40 años.

La pregunta era: “Vuestra vocación ¿para qué sirve? Hace ya tiempo que yo quería reflexionar sobre este tema de la fecundidad de nuestra vida. Había pensado que después del Capítulo habríamos continuado profundizando el famoso “Suscitar la vida” y, en corolario, el “Salvadores con Jesús”.

Veía también que en los textos preparatorios a la reunión de regionales, muchos decían sentirse a contracorriente en la Iglesia y en la Sociedad. Es cierto, ya no somos muy comprendidos... Así pues he escrito este pequeño texto. Yo no sé lo que pensaréis y si esto tiene algún interés... pero al menos es una ocasión de comunicarnos entre nosotros.

La idea fundamental, es que el amor es fecundo, “el Amor da Vida”. Esta fecundidad es muy invisible y misteriosa, es también una realidad de Fe y de Esperanza ...

“Tu vocación, ¿para qué sirve?”

Aparentemente “para nada”, es cierto, al igual que toda vida contemplativa. (Recordar el episodio de Marta y María)

Tal vez no sea inútil volver a hablar de algunas de mis convicciones. ¿Por qué creo en mi vocación y soy feliz viviendo así...?

Mi única “obra” es amar: Amor y Amistad gratuitos por Jesús y por la gente de condición social humilde, trabajadores, etc.

El amor de Jesús me empuja a trabajar como Él en el Proyecto del Padre: el Reino que es liberación y amor universal de hijos y de hermanos.



Vecinos delante de la fraternidad (Holguín)

En seguimiento de Carlos de Foucauld, mi pasión es por Jesús de Nazaret, esto marcará toda mi manera de vivir y de amar.

Así en este mundo de violencia, de corrupción, de miseria y de exclusión, ¿cómo participo en este proyecto de Dios que es Amor y Vida?

-En este mundo en el que casi todo es “interés” y “eficacia”, me gusta vivir la gratuidad de la amistad y, a la vez, creo en la misteriosa fecundidad de mi vida entregada a pesar de y con mis “miserias”...

-En un mundo dividido, de “discriminación” y de “exclusión” política e ideológica, trato de vivir la unidad, la comunión, la misericordia, el perdón, la reconciliación y el respeto de cada persona tal como es y con su diferencia.

-En nuestro mundo que aplasta y ahonda el foso entre ricos y pobres, incluso ahora en Cuba, mantengo mi opción preferencial (no

exclusiva) por los pobres, para que encuentren su autoestima (“tú erespreciado a mis ojos”) y una vida más humana y digna

-A la hora en la que en nuestra Iglesia y en nuestra sociedad, muchos intentan huir del país o evadirse de las duras condiciones de vida, encuentro mucho sentido evangélico en compartir la vida real de nuestra gente con sus dificultades, sus alegrías, sus miserias, “restricciones” y limitaciones.

-En un mundo tentado por el consumo y una Iglesia, en general más bien privilegiada, me gusta vivir en la simplicidad y en una solidaridad y comunidad de destino: “pobres con los pobres” para salir de la pobreza.

-En nuestra Iglesia a menudo demasiado triunfalista y que busca grandeza y visibilidad, creo “en la grandeza de lo pequeño”, la mística de lo cotidiano y de lo ordinario que son la condición más común de los hombres en el mundo entero.

-En una Iglesia a menudo conservadora y en regresión respecto al Concilio, tratando de vivir la « seguridad » y una moral más bien defensiva, yo quiero centrar mi vida sólo en Jesús, volviendo al Evangelio.

-Frente a una Fe a menudo intimista, carismática, lejos de la vida, intento vivir la oración unida a la vida: vida como “himno” (al estilo de San Francisco), vida como intercesión y vida eucarística y pascual, con la convicción de que Dios tiene un camino invisible y misterioso de “salvación” para cada hombre en su vida concreta, por muy pobre y vulnerable que sea.

-Frente a la incredulidad, la indiferencia y el sincretismo de nuestra sociedad, yo quiero afirmar el Absoluto de Dios por medio de mi oración prolongada y silenciosa al igual que por estancias en soledad.

Sí, constato que muy a menudo por todas partes vamos a contracorriente en la Iglesia y la sociedad, puede que no aportemos mucho, pero puede que el crecimiento invisible del Reino pase por la “casa del pobre”...

No soy más que un pequeño signo, un pequeño grano y una humilde interpelación, pero tal vez no sea completamente inútil en el momento de un mundo postmoderno y una Iglesia postconciliar. Solo Dios lo sabe... No es el momento para interrogarse sino para vivir.

Me uno a todos aquellos que, en el mundo, luchan, cada cual a su manera, por un verdadero “vivir juntos” y otra calidad de vida a todos los niveles: material, moral y espiritual.

“Allí donde hay amor, allí está Dios”.



Direcciones de contacto con los Hermanos de Jesús

ARGENTINA

Estafeta postal
Valeria de Crotto 281
1815 -URIBELARREA-
CAÑUELAS (Buenos Aires)
fraturibe@yahoo.com.ar

CHILE

Casilla 10217
SANTIAGO
bcassiers@yahoo.fr

COLOMBIA

Apartado Postal 05-20097
IBAGUE (Tolima)
jorget25@hotmail.com

CUBA

c/o Hermanitas de Jesús
Av.43 (e/142 y 144) n° 14222
MARIANAO 15
LA HABANA 11500

ESPAÑA

C/ Puerto Oncala 7,2ºH
29003-MÁLAGA
hnosjesus@yahoo.es

NICARAGUA

Miguel Martel
San Bartolo
QUILALI (Nueva Segovia)
miguelmartel8@hotmail.com

PARAGUAY

CC 1150
ASUNCIÓN 1209
javilec@latinmail.com

Si usted ha observado algún error en su dirección o conoce alguna persona interesada, le rogamos nos lo comuniquemos rellenando el siguiente cupón y haciéndonoslo llegar por correo ordinario o e-mail

Nombre y apellidos:

Dirección:.....

Código postal:..... **Ciudad:**.....

Provincia:..... **País:**

Correo electrónico:

GRACIAS

IESUS



CARITAS